



BAM

Vested Interest

The Beginning

BROKEN DREAM'S CLUB

New York Times and USA Today Bestselling Author

MELANIE MORELAND

BAM

The Beginning

¡Apoya al autor(a) comprando sus libros!

Esta traducción fue realizada sin fines de lucro. Ningún miembro de Broken Dream's Club recibe una retribución económica por su participación en esta traducción.

Queda PROHIBIDA su venta en cualquier plataforma.

Vested Interest #0.5
MELANIE MORELAND

BAM

The Beginning

STAFF



TRADUCCION

Broken Soul

Gypsy

CORRECCION

Broken Spirit

Sunshine

LECTURA FINAL

Sunshine

DISEÑO

Génesis

Vested Interest #0.5
MELANIE MORELAND

BAM

The Beginning

Contenido

Prefacio

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

¿Qué pasa a la mañana siguiente?

Bentley

Sobre el Autor

Vested Interest #0.5
MELANIE MORELAND

BAM

The Beginning

Querido lector,

Gracias por seleccionar este primer vistazo a la serie de Interés Adquirido.

—Esta es una gran idea—.

Aiden se levantó de un salto, dio un puñetazo en el aire y gritó: —¡Así es como lo hacemos! ¡BAM!

Se atascó. Nuestras iniciales, nuestras ideas, nuestra marca. Mis hermanos.

Siempre divertido, ¡nunca spam!

XOXO,
Melanie

BAM

The Beginning

1

Bentley

Entré por la puerta principal, inhalando profundamente. La casa olía delicioso, así que sabía que Maddox estaba cocinando. Nos turnamos, pero Maddox fue el mejor en eso. Cuando fue mi turno, hubo mucha comida para llevar. Cuando Aiden cocinaba, había grandes cantidades, y el ingrediente principal siempre era la carne. Era un vacío sin fin y podía comer más que Maddox y yo, incluso cuando la comida era insatisfactoria.

Podía escuchar a Maddox y Aiden hablando, y subí las escaleras para cambiarme y tomar cinco minutos de paz. Después de que supieran lo que les iba a decir, no habría más paz para mí esta noche.

Pasé la mano por la suave barandilla de roble que habíamos restaurado cuando compré la casa. La madera brillaba bajo el sol de la tarde que entraba a raudales por una de las muchas vidrieras que adornaban la vieja casa victoriana. Mi habitación estaba en el tercer piso, o el “ático”, como a Aiden le gustaba burlarse de mí.

—Solo lo mejor para Bent. —Él sonrió con un guiño el día que nos mudamos—. Piso superior para que pueda mirarnos a todos los peones.

—Jodidamente bien, Callaghan, —le respondí con una sonrisa—. Por eso estás en el primer piso.

—Genial —gruñó Maddox—. Soy la carne del sándwich Bentley-Aiden.

Aiden frunció los labios. —Demasiado escuálido. Te pareces más a la

BAM

The Beginning

mayonesa del pan.

Todos nos reímos.

Esa era la forma en que estábamos el uno con el otro. Bromas, comentarios exagerados, muchas bromas, pero estábamos unidos. Daría mi vida por cualquiera de ellos y ellos harían lo mismo por mí. Eran los hermanos que nunca tuve: mi familia.

Nos conocimos al comienzo de nuestro primer año. Primero conocí a Aiden, luego Maddox se convirtió en parte de nuestro pequeño grupo. Tres personas muy diferentes, todos de circunstancias disfuncionales que nos dieron un terreno común. Reconocimos esa desconexión con los demás. Ese sentimiento de que, de alguna manera, éramos diferentes. La necesidad de Aiden de un compañero de habitación me lo trajo. La necesidad de compañía de Maddox le dio la valentía de saltar a nuestra conversación un día en la fila del centro de estudiantes. Fue su honesto y sencillo ofrecimiento de amistad lo que rompió mis paredes. Nuestro dolor oculto compartido fue la base misma de nuestra amistad, que se convirtió en más. Nos convertimos en nuestro propio clan, como le gustaba llamarnos a Aiden.

—*¡Los chicos de BAM!* —gritaba y golpeaba el aire con el puño.

Y lo fuimos.

Por eso necesitaba que entendieran la decisión que iba a compartir con ellos esta noche. Necesitaba su apoyo.

Caminé por el pasillo hasta la siguiente escalera, pasando por el dormitorio de Maddox. Su habitación era grande y daba a un lado de la casa y al enorme sauce que crecía a su lado. Tenía su escritorio frente a la ventana y le gustaba mirar las ramas moviéndose con el viento. Fue uno de sus ejercicios calmantes. Todo en la habitación estaba ordenado y en su lugar. Así era como a Maddox le gustaba su espacio, necesitaba que fuera orden y calma la atmósfera en la que prosperaba.

El resto del piso tenía un gran baño y una habitación libre. Principalmente almacenamiento para nosotros, ya que nunca tuvimos a nadie. Pero había una cama extra en la esquina por si acaso. La habitación estaba ordenada gracias a

BAM

The Beginning

Maddox.

La habitación de Aiden estaba en el piso principal al lado de la cocina. Le gustó el espacio porque se abría al porche en la parte trasera de la casa donde guardaba su equipo de entrenamiento. También tenía un pequeño baño adjunto, por lo que también era privado. El hecho de que la habitación estuviera justo al lado de la cocina era una ventaja para él, ya que estaba perpetuamente hambriento. A menudo me preguntaba si su constante apetito se debía al hecho de que había estado desnutrido cuando era niño y todavía sentía el mismo miedo de volver a pasar hambre.

Mi piso estaba dividido por la mitad. Un lado era un dormitorio con un baño pequeño, el otro lado estaba abierto de par en par y lo usé como oficina. En este momento, había planos y dibujos colgados de las vigas de madera, pilas de cuadernos con ideas en el borde del escritorio. Varios libros y mapas estaban apilados en el suelo. Y en medio del escritorio, una carpeta que contiene documentos legales, arrendamientos, acuerdos y extractos bancarios. Todo lo cual estaba poniendo en acción hoy.

Me di una ducha rápida y me puse unos pantalones nuevos y una camisa, remangué las mangas y dejé el botón superior abierto. Eso fue lo más casual que pude. Aunque, en ocasiones, sí me puse un suéter. La única vez que me puse los pantalones de salón fue para ir a la cama. Aiden intentó varias veces convencerme de que usara pantalones de chándal como lo hacía la mayor parte del tiempo, pero yo solo los usaba para hacer ejercicio, y siempre estaban limpios, ordenados, sin agujeros. De lo contrario, me sentía extraño y fuera de lugar, como si me faltara mi “uniforme”. Mi tía y mi tío habían insistido en la vestimenta formal toda mi vida y yo estaba acostumbrado. Maddox nunca comentó sobre mi elección de ropa; entendió la necesidad de que me vistiera formalmente de la misma manera que yo entendí su necesidad de orden.

Cada uno tenía su “cosa”.

Maddox era un fanático del control. Estaba tenso y formal. Aiden trabajó como un demonio. Conocíamos las historias y el dolor de los demás, y conocíamos nuestros mecanismos de afrontamiento para superarlos.

Y de alguna manera nos unimos, sosteniéndonos unos a otros y permitiéndonos ser lo que necesitábamos ser.

BAM

The Beginning

Como se suponía que debía ser una familia.

Cogí la carpeta y bajé las escaleras. En la cocina, Aiden y Maddox estaban discutiendo sobre quién era el turno de lavar los platos. Puse los ojos en blanco mientras escuchaba y terminé la discusión cuando entré.

—Ambos están equivocados. Es mi turno.

Aiden gritó y Maddox sonrió aliviado. Como si cargar el lavavajillas fuera un esfuerzo enorme. Especialmente cuando Maddox estaba cocinando. Estaba tan ordenado; se limpió sobre la marcha. Cuando Aiden cocinaba, todos los tazones, ollas y sartenes que teníamos se usaban y se dejaban en el fregadero y en las encimeras para que otra persona los ordenara. Hice trampa con mis ofertas de comida para llevar, ya que a menudo venían empaquetadas con nada necesario más que cubiertos.

Incluso con la ayuda de Sandy, fue una batalla mantenernos a raya.

—Oye, Bent. —Maddox sonrió—. Pensé que te escuché entrar.

—Sí, tomé una ducha. Estaba cubierto de polvo.

Aiden frunció el ceño. —¿Polvo? ¿Dónde estuviste hoy? Te busqué antes, pero no estabas en tu clase de analítica o economía. Lo comprobé.

—Estaba fuera del campus.

—¿Te perdiste las clases de nuevo? —Preguntó Maddox—. También estuviste fuera dos días la semana pasada. ¿Estás bien, Bent?

—Sí, estoy bien. Tenía otros asuntos que atender.

—¿Más importante que la clase? ¿Bentley Ridge faltará a la escuela? —Aiden chilló burlonamente—. Dios mío, alerta a los medios. ¿Qué sigue? ¿Beber de la botella de jugo? ¿Usar ropa interior dos días seguidos? ¿Calcetines que no coinciden o, Dios no lo quiera, una camiseta? ¡Caos, gente! ¡Caos total! —Se dejó caer en una silla, sujetándose el

BAM

The Beginning

pecho.

—Mad Dog, ¿dónde nos equivocamos? Bentley se está convirtiendo en uno de nosotros. Un tonto. —Aiden se cubrió los ojos—. Ya ni siquiera te conozco, Bentley.

Hubo un momento de silencio, luego Aiden se asomó entre sus dedos. Le di la vuelta al pájaro y nos echamos a reír.

Me senté, secándome los ojos, necesitaba esa risa. Me devolvió al momento. Al motivo de mi decisión.

Maddox abrió la puerta del horno, el aroma picante me hizo la boca agua. Había estado tan ocupado que no había comido hoy, a pesar de que Sandy intentó animarme a hacerlo.

Aiden se sentó, inhalando. —Eso huele genial.

—Lo hace —estuve de acuerdo.

—Taco a la cacerola. Dos chicas hablaban de eso en la cafetería. Me incliné y pedí la receta.

—¿Tienes algo más? —Aiden preguntó con un guiño.

—Un número de teléfono y una cita para el viernes.

Aiden chocó los cinco con Maddox. —Nuestro hijo está creciendo, Bent.

Me reí entre dientes, sin comentar. Aiden podría continuar la conversación sin mí. Maddox dejó la cazuela, el queso caliente burbujeó, el olor aromático llenó el aire.

—A comer. —Maddox sonrió.

La habitación estaba en silencio, aparte del roce de cuchillos y tenedores en la loza de gres y el extraño comentario lanzado por Aiden.

BAM

The Beginning

—Esto es bueno.

Estuvo bien. También hacía calor. De hecho, ardiente.

Aclaré mi garganta. —¿Qué hay aquí?

Maddox se encogió de hombros. —Es un poco como tacos, pero en capas.

Tragué, tomando un largo trago de agua y salpicando mi frente con una servilleta. —Es, ah, picante.

Maddox asintió, frunciendo el ceño. —Se está construyendo.

Aiden gruñó alrededor de un bocado. —Bien —murmuró.

—¿Cuánta especia hay aquí? —Yo pregunté.

Maddox se frotó los labios y tomó un sorbo de agua. —Solo el taco normal. Quizás los jalapeños estaban realmente calientes.

—¿Cuántos pusiste? —Pregunté, mirando a Aiden. Tenía las mejillas enrojecidas y la frente húmeda, pero seguía comiendo.

—Cuatro.

Lo miré boquiabierto. —¿Cuatro?

—¡Eso es lo que dice la receta! —respondió, agitando su teléfono.

Se lo quité y eché un vistazo a la lista. —Dice un cuarto de jalapeño, idiota. ¡No cuatro enteros! No es de extrañar que sea tan picante.

—Eh. Pensé que eso significaba de uno a cuatro, y dado que nos gustan las cosas con una patada, cuatro funcionarían —reflexionó Maddox—. Supongo que debería haber preguntado.

Aiden hizo una pausa, un bocado a medio camino de su boca. —Bueno, eso va a doler más tarde. Abajo, abajo, abajo, hay un anillo de fuego ardiendo —

BAM

The Beginning

entonó y luego se echó a reír.

Miré mi plato y comencé a reír. Maddox se quejó de recetas poco claras y luego se echó a reír también. Se levantó de la mesa y regresó con un bote de crema agria. —Ponte eso, te enfriará la boca. —Él sonrió—. Nada que pueda hacer por tu trasero más tarde.

—Eso es lo que dijo —agregó Aiden.

La risa comenzó de nuevo.



Aparté el cuenco de helado que había inhalado. Mi boca estaba más fría, pero mis labios aún ardían por la cena de Maddox. Incluso Aiden se detuvo después de dos platos. Tragué lo último de mi agua y dejé mi vaso.

Maddox se reclinó en su silla, mirándome especulativamente. —Entonces, Bent, ¿vas a decirnos de qué se trata ese archivo que trajiste a la mesa contigo? ¿Por qué faltas a clases?

Aiden se inclinó hacia adelante. —No nos vas a echar, ¿verdad?

No me sorprendió que fuera la primera pregunta de Aiden. Su historia le hizo no creer en su propia valía. Se creía desechable. Había mejorado, pero me preguntaba si alguna vez creería realmente en su fuerza y en lo que significaba para las personas que realmente se preocupaban por él.

—No, pero estoy haciendo un cambio. Uno grande.

—¿Más renovaciones? —Aiden preguntó, luego gimió—. Oh Dios, ¿compraste otra casa para reformar?

—Compré un edificio.

BAM

The Beginning

—¿Un edificio? ¿Para qué diablos?

Respiré hondo. —Porque mi empresa va a necesitar espacio para oficinas.

—¿Tu compañía? —Preguntó Maddox—. ¿Cuándo termines la escuela? ¿No es un poco pronto para comprar un edificio?

Negué con la cabeza. —Me voy de la universidad. Renuncio hoy. Voy a abrir mi propia empresa. —Ante sus miradas de asombro, seguí adelante—. Cuando ustedes dos se hayan graduado, quiero que se sumen. Trabajar para mí. Conmigo de hecho. Quiero que los tres trabajemos juntos.

—Bent... —comenzó Maddox, y levanté la mano para interrumpirlo.

—Es un trato hecho, Mad Dog.

—¿Has pensado bien en esto? —preguntó—. ¿Financieramente? ¿El riesgo que estás tomando? ¿Dejar la universidad para perseguir un sueño? Bent, una cosa es voltear algunas casas y ganar algo de dinero extra, pero ¿cambiar totalmente tu rumbo?

Negué con la cabeza. —No voy a cambiar de rumbo. Sabía lo que quería hacer desde hace un tiempo. No necesito el MBA. Estoy loco de aburrimiento en clase, paso más tiempo investigando sobre propiedades que escuchando a los profesores. Estoy perdiendo mi tiempo. Tiempo que podría dedicar a construir mi futuro.

Aiden frunció el ceño. —¿Volteando casas? ¿Eso es lo que quieres hacer?

—No. Bueno, creo que siempre querré seguir haciendo eso también, pero a una escala mayor.

—No lo entiendo —argumentó Aiden—. No solo dejas la escuela y comienzas un negocio, Bent. ¿Sin un MBA en su haber? ¿Cómo te vas a permitir vivir? ¿Qué pasa si fallas y tienes que vender este lugar? a donde vamos a ir ¿Has pensado en eso? Golpeó la mesa con la mano. Habla con él Maddox, dile.

BAM

The Beginning

Mantuve mi temperamento bajo control, sabiendo que Aiden estaba molesto por las ramificaciones personales, no por mi decisión personal. Éramos su núcleo, esta casa era el primer hogar real que había tenido y su miedo a perderlo y a nosotros era fuerte.

Todos habíamos comenzado nuestras carreras universitarias más tarde en la vida. Cuando mi tía murió inesperadamente, ayudé a mi tío a poner sus asuntos en orden. Cuando falleció poco después, me tomó un tiempo resolver todo y decidir mi futuro. Mi tío me había empujado hacia una carrera en derecho como él, pero después de su muerte, fui libre de elegir mi propio camino. Los negocios estaban donde quería estar, y obtener un MBA fue la ruta que elegí después de pensarlo mucho. Tanto Aiden como Maddox tuvieron que trabajar antes de ir a la universidad para poder pagar el costo, por lo que su viaje fue diferente al mío. Pero estaba listo para un nuevo camino. Uno que forjé.

Me incliné hacia delante, serio.

—Escúchame, Aiden. Tengo todo esto planeado, lo he pensado detenidamente y enumeré los pros y los contras. He hablado con personas en las que confío y escuché sus consejos. Sé lo que quiero hacer con mi futuro y no voy a correr riesgos que no pueda afrontar. —Solté un largo suspiro—. Sé que no hablo de mis finanzas contigo, pero soy rico.

—Ya sabía que eras rico, Bentley, —respondió Aiden—. Nunca mantuviste eso en secreto. Pero...

Levanté mi mano, deteniéndolo. —No soy rico, soy rico. Entre el fondo fiduciario de mis padres y la herencia de mi tía y mi tío, bueno... —Saqué una hoja de papel del archivo y se la deslicé hacia él—. Ese es mi patrimonio neto.

Estudió el papel, su boca formando los números lentamente. Me había asegurado de imprimir todo en la fuente que Maddox había descubierto que ayudó a Aiden a lidiar con su dislexia para que pudiera leer los documentos él mismo. Era importante dejarlo hacerlo, decirle no lo ayudó a absorber la información. Leerlo, aunque lentamente, lo hizo.

BAM

The Beginning

Arqueó las cejas y miró a Maddox. —¿Lo sabías?

Maddox se encogió de hombros y miró el número. —Lo supuse, pero francamente, estaba muy lejos. Ni siquiera necesitas trabajar, Bentley. Como siempre.

—Lo sé, pero odiaría eso. Tengo esta visión y quiero hacerla realidad. —Hice una pausa—. Quiero que lo hagamos realidad.

—¿Quieres que dejemos la escuela también? —Preguntó Aiden.

—No. Quiero que termines tu educación. Ustedes dos. Obtengan sus títulos. Si esto no funciona, los necesitarán para conseguir trabajo. Si esto funciona, su lugar estará conmigo.

—Cuéntanos —instó Maddox.

—Quiero construir un imperio. Desarrollo de terrenos, oportunidades de inversión, torres de condominios, complejos turísticos, todo. Pero quiero mantenerlo todo en casa. Quiero mi propio equipo de expertos; Lo mejor de lo mejor: Constructores, diseñadores, arquitectos, equipos de construcción. Planeo cambiar el paisaje de Toronto. Quiero que nuestro nombre se asocie con la excelencia. Quiero inversores que clamen por ser parte de la próxima torre de condominios o centro comercial de alta gama que construyamos. Tendremos nuestro propio equipo de administración que supervise las propiedades que construimos y mantenemos.

—¿Eso es todo? —Maddox arrastró las palabras con sarcasmo.

—No —me reí—. Quiero más, pero reaccionaremos y creceremos a medida que el mercado y la empresa se desarrollen. Además, todavía quiero cambiar de casa. Encuentra las gemas ocultas, cómpralas por una canción y restaura. Como este lugar. Planeo una división completa dedicada precisamente a eso.

—Veo.

—Lo más importante es que los quiero conmigo.

BAM

The Beginning

—¿Dónde nos ves en tu empresa? —Preguntó Maddox.

—Nuestra empresa —respondí—. Al igual que el quiosco del mercado en el que trabajamos. Todos tenemos nuestras fortalezas y quiero usarlas.

—Continúa —dijo Aiden, relajando un poco los hombros.

—Tengo la visión, el dinero y el liderazgo. Maddox, eres el tipo de los números, eres jodidamente brillante con ellos. Supervisarás todo el departamento financiero.

—¿Qué soy yo? —Preguntó Aiden—. ¿El músculo? ¿El idiota que está detrás de ti e intimida a la gente?

—Basta —exigí.

—No puedo trabajar en un campo empresarial, Bentley. ¿Cómo diablos me mantendría al día con todo el papeleo y la lectura que hay que hacer? Sabes cómo he estado luchando.

Luché contra mi frustración. Últimamente, Aiden se había concentrado en el aspecto físico de su educación. Había decidido que solo valía la pena emplearlo por sus músculos. La idea de que fuera un entrenador personal o un guardaespaldas me resultaba inaceptable. Era tan inteligente como Maddox o como yo, simplemente procesaba las cosas de una manera inusual. Estaba decidido a hacerle ver eso.

Golpeé la parte superior de la mesa de madera dura. —Tu puedes y lo harás. Te quiero como mi mano derecha, Aiden. No hay nadie en quien confíe más. Puedes escuchar una conversación y reproducirla sin pensarlo. Tu retención de memoria es asombrosa. Puede que tengas problemas para leer, pero no eres un idiota. Eres una de las personas más inteligentes que conozco. Tienes una mente brillante, simplemente funciona de manera diferente a otras personas. Deja de humillarte.

Parpadeó. —¿Me quieres como tu mano derecha?

BAM

The Beginning

—Sí. Involucrado en cada decisión. Lo mismo contigo, Maddox. Somos un equipo.

Ambos estaban callados, pensando en mis palabras.

—Los hombres de negocios, especialmente los ricos, necesitan protección —dijo Aiden con voz firme—. Eso tiene que ser parte de lo que hago. No puedo simplemente sentarme detrás de un escritorio, odiaría eso. Quiero ser el tipo que te respalde. —Ante mi ceño fruncido, levantó las manos—. Me gusta esa parte de mi personalidad, Bent. Trabajo duro en mi cuerpo y sé cómo funcionan las cosas. Puedo tomar otros cursos, aprender nuevas habilidades. Enseñarles a ti y a Maddox a defenderse. Puedo hacer más de un trabajo; de hecho, quiero hacerlo.

Tenía sentido y asentí.

—¿Cómo vas a estructurar esto? —Maddox cuestionó.

Ahí fue donde me puse nervioso. Quería ser justo y los quería como parte de la empresa, pero también tenía que ser cauteloso y asegurarme de que todos estuviéramos en la misma página y que el arreglo funcionaría.

—Los traeré a ambos como empleados. Salarios, beneficios, estructura de bonificaciones: todo durante el primer año. Si las cosas salen como creo que sucederán, los nombraré vicepresidentes y socios en pie de igualdad.

Me miraron.

—Creo que tenemos que asegurarnos de que las cosas funcionen entre nosotros —expliqué—. No preveo ninguna dificultad, pero me aconsejaron que lo hiciera lentamente.

Maddox sonrió. —Buen consejo. No tengo problema con eso.

—Yo tampoco —murmuró Aiden.

—Podemos elaborar contratos. Ambos pueden ser parte del negocio de inmediato. Aiden se graduará el próximo año y se incorporará a bordo a

BAM

The Beginning

tiempo completo y Maddox, puede seguirlo cuando se gradúe.

—Puedo empezar a configurar sistemas para ti.

—Excelente.

—Puedo asistir a algunas reuniones —reflexionó Aiden—. Mi agenda es más liviana este año.

—Perfecto.

Mi teléfono sonó y miré hacia abajo, necesitaba atender la llamada. —Perdónenme.

Hablé brevemente con el agente de bienes raíces, confirmando algunas fechas y números, luego regresé a la cocina. Maddox y Aiden estaban en una conversación profunda, en voz baja. Maddox le dijo algo a Aiden, quien respondió con un movimiento de cabeza. Maddox respondió con un firme asentimiento. —Sí, Aiden. Así es exactamente como debería ser.

Dejaron de hablar cuando me senté.

—¿Todo bien? —Preguntó Maddox.

—Sí. El trato con el edificio está en marcha.

Maddox sonrió. —¿Necesitas un edificio completo, Bentley?

Me reí. —Solo el piso superior por ahora. El resto está alquilado o desocupado. Planeo hacer algunas renovaciones importantes, ocuparme del espacio vacío y crear una gran demanda para el resto en contratos de arrendamiento a corto plazo. Y aumentar el alquiler una vez que eso suceda.

—Y así comienza —murmuró Aiden.

Sonreí.

—Entonces Bent, Aiden y yo estábamos hablando.

BAM

The Beginning

—¿Y?

—Necesitas ser el accionista mayoritario —Maddox habló.

Fruncí el ceño.

Maddox se inclinó hacia delante y apoyó los codos en los muslos. Miró a Aiden, quien asintió con la cabeza y luego habló. —Ambos estamos increíblemente halagados. —El pauso.

—Eso suena como un rechazo.

—No. Para nada. Como dijiste, esta es tu visión, tu dinero, tu empresa. Necesitas poseer la participación mayoritaria. Debes tener la tranquilidad de saber que Aiden y yo nunca podremos superarte en votos.

—¿Que sugieres?

—El cincuenta y uno por ciento es tuyo. El otro entre Aiden y yo. Veinticinco para él, veinticuatro para mí.

—¿Por qué no una división al cincuenta por ciento entre ustedes?

Maddox sonrió. —Él será tu mano derecha. Mucho más manos a la obra de lo que seré, de lo que quisiera. Los números son lo mío. Computadoras, cifras. No tengo ningún deseo de asistir a reuniones o ser parte de todas las decisiones a menos que se trate de finanzas. Y es tu mejor amigo, así es como debería ser. —Se sentó con un guiño—. Si esta empresa tiene tanto éxito como dices, estaré bien atendido.

—Me aseguraré de eso. Sinceramente, creo que seremos la empresa más exitosa del mundo.

—Tu confianza en nosotros es halagadora.

Me encogí de hombros. —No. Te conozco. Sé lo que cada uno trae a la mesa. Trabajamos bien juntos. —Pasé una mano por mi cabello—. Confía en

BAM

The Beginning

mí tu futuro y yo cuidaré de ti. Sencillo. Nuestra amistad significa el mundo para mí. Ustedes son mi familia y saben cómo me siento al respecto.

—¿Has hablado con Sandy?

Sandy Preston, nuestra madre del den, amiga, ama de llaves y madre adoptiva. Había intervenido un día cuando nos escuchó discutir en el patio trasero sobre cómo lavar la ropa y se hizo cargo. La esposa de un médico exitoso pero mucho mayor, se había convertido en la calma en nuestra tormenta. Necesitaba algo que hacer y cuidarnos se convirtió en lo que eligió para mantenerse ocupada. Incluso después de que nos mudamos, ella vino, cuidó de la casa y de nosotros, asegurándose de que estuviéramos bien. Todos la adoramos.

—¿Te refieres a mi nueva asistente?

Aiden se echó a reír. —Oh hombre, ella te mantendrá alerta.

—No tengo ninguna duda de eso.

—¿Max está de acuerdo con que ella trabaje? Quiero decir, pensó que era divertido la forma en que ella saltó y se hizo cargo de nuestra casa, pero ¿algo como esto? —Maddox preguntó con el ceño fruncido—. Se jubila pronto, ¿no?

—Sí. Cuando tuve esta idea, hablé con ambos. Max me animó y me puso en contacto con algunas personas con las que hablar. A Sandy le encantaba la idea de venir a trabajar para mí. Está tan aburrida en casa como yo en clases. Max estaba emocionado por su entusiasmo y la animó a hacerlo cuando se lo pedí. Él la quiere feliz y esto parece hacerla así. Tiene planes para su jubilación que lo mantendrán ocupado.

—Ella te va a dar órdenes.

Me reí. —Eso espero. Mañana vendrá a ver el edificio. ¿Quieren verlo?

—Sí —dijeron ambos.

BAM

The Beginning

—¿Cómo llamas a tu empresa? —Preguntó Maddox—. ¿Has pensado sobre eso?

Sonreí. —Sí. Me quedo con lo que funciona. BAM. Es nuestro.

Aiden levantó su mano para chocar los cinco. —De eso estoy hablando.



Recogí a Sandy a la mañana siguiente. Se metió en el coche, con el pelo recogido, vestida con un traje clásico y luciendo elegante y arreglada. Se inclinó sobre la consola y me besó en la mejilla. Ella era una mujer cariñosa con todos nosotros, y dado que carecíamos de una figura materna en nuestras vidas, asumió el papel. Ella era una de las pocas personas a las que permitía acercarme.

Se sentó y se abrochó el cinturón de seguridad en su lugar.

—¿Cómo te fue?

Me metí en el tráfico y me dirigí hacia nuestra primera parada. —Bueno en realidad. Una vez que el impacto pasó y pude hacerle entender a Aiden lo que estaba pasando, las cosas salieron bien.

—¿Estaba preocupado por quedarse atrás?

Miré por encima del hombro y cambié de carril. —Sí. Exactamente lo que me dijiste que haría.

—¿Maddox se lo tomó todo con calma y luego estuvo despierto toda la noche pensando?

—Sí. Subió las escaleras alrededor de las cuatro y habló durante más de una hora.

BAM

The Beginning

—¿Respondiste a todas sus preguntas?

—Creo que sí. Ambos nos encontrarán más tarde en el edificio.

—Está bien, ¿dónde es nuestra primera parada? Después de que me traigas un café, claro.

Me reí. —El abogado, luego el concesionario de Audi.

Sandy frunció el ceño. —¿El concesionario de Audi? ¿Qué le pasa a este coche?

Entré en el drive-through de Tim Horton y esperé nuestro turno para ordenar. —No tiene nada de malo, excepto que dice 'estudiante universitario'. Ya estoy un paso atrás, Sandy. Mi edad va a ir en mi contra cuando haga mis primeros tratos. Necesito presentar una imagen. Uno exitoso. El edificio, mi auto, actitud, mis trajes, todo, de primera clase. Una vez que me corte los dientes y gane una reputación, las cosas serán diferentes.

Ella se rio en voz baja cuando hice nuestro pedido de café. Ella todavía se veía divertida cuando acepté la bandeja y volví al tráfico.

—¿Qué tiene de divertido?

—Si crees que creo que una vez que comienzas a tener 'reputación', los autos no se volverán más elegantes, los edificios más grandes y los trajes solo hechos a medida, estás equivocado joven. En cuanto a tu imagen, eso también es un montón de tonterías. Eres tu imagen, Bentley. Ya tienes esa personalidad altiva y eliminada a tu favor. —Me dio unas palmaditas en la mejilla—. No te preocupes, esos pocos de nosotros que realmente sabemos que lo entiendes. Pero para el resto del mundo, ya estás ahí.

Tuve que reírme porque ella tenía razón. Estaba rígido, formal. Incluso presumido. Así fue como me educaron para ser, y había sido un buen estudiante y aprendí bien la lección. No tuve reparos en dirigir un negocio; utilizando todas las habilidades necesarias para tener éxito y jugando duro con profesionales experimentados.

BAM

The Beginning

Planeaba limpiar el piso con ellos.

Este negocio sería mi vida. Ya consumía todos mis pensamientos de vigilia, y sabía que una vez que pudiera darlo al cien por cien, sería mi mundo entero. No tenía lugar para el amor, la vida social o cualquiera de las otras distracciones que debilitaban a otros hombres.

Esto fue todo para mí. Y dado lo que sabía de las historias de Aiden y Maddox, estaba seguro de que ellos sentían lo mismo.

Le guiñé un ojo a Sandy para hacerle saber que estaba de acuerdo con sus palabras. Aparte de Aiden y Maddox, ella me conocía mejor que nadie. De hecho, a veces, ella me conocía mejor que yo mismo. Ella nos entendió a todos.

Y, por alguna razón, todavía nos amaba.

Entré en el concesionario.

—¿Tan grande, caro, pero de buen gusto? —ella preguntó—. ¿Algo que grite dinero, pero de una manera discreta y refinada?

—Sí.

—Entiendo. Vamos a gastar algo de dinero.



Llegamos al edificio esa misma tarde y aparqué en la parte de atrás. Salí de mi nuevo Audi S4 gris plateado y luego esperé a que Sandy se acercara al auto. Tiré de las mangas de mi camisa blanca, luego pasé mi mano por mi cabello recién cortado. Sandy chasqueó la lengua mientras se paraba a mi lado.

BAM

The Beginning

—Deja tu cabello en paz. Ojalá lo dejaras ir en lugar de deslizarlo hacia abajo.

Negué con la cabeza. —Parezco un niño con rizos.

—No, no es así.

—Lo que sea, mujer. Vamos a conocer a los chicos y mostrarles el lugar.

Doblamos la esquina y descubrimos que Aiden y Maddox ya estaban allí. Señalaban diferentes características del edificio, gesticulaban y hablaban rápidamente. Cuando nos acercábamos, se volvieron. Aiden me miró con una sonrisa.

—Bonito traje, Bent. ¿Qué diablos le pasó a tu cabello?

—Es una mirada.

—Esa es una forma de describirlo. Pareces un anciano.

—Bien.

Maddox ladeó la cabeza. —Necesitas una corbata más brillante. Algo para darle un toque al traje azul marino.

Eché un vistazo a la corbata de rayas grises que había elegido y negué con la cabeza. —No. Ese eres tú, no yo. Prefiero ser discreto.

—¿Como el Audi en el que acabas de conducir? —respondió levantando una ceja—. ¿Qué pasó con el Jetta?

—Está en el concesionario, esperando a que lo recoja. Tú y Aiden pueden tenerlo.

Parpadeó. —Bueno, eso es una ventaja. —Se frotó la barbilla—. ¿Parte de la imagen? —adivinó.

BAM

The Beginning

—Sí.

—Como este edificio.

Levanté la vista y lo miré. Tres pisos, grandes ventanales y en muy buen estado. Tenía un enorme estacionamiento en la parte trasera y mucho potencial. Ligeramente alejado de la vía principal en Toronto, todavía era accesible sin la constante asfixia del tráfico en el centro de la ciudad. Ladrillo rojo oscuro, algunos detalles estructurales agradables y bien construido, era perfecto para lo que quería. Ya podía ver el nombre de BAM Corporation grabado en acero y colgado en el frente del edificio.

Sandy tenía razón en muchas cosas de nuestro futuro, pero no en este edificio. Pude ver nuestra oficina aquí durante mucho tiempo. Eventualmente, quería tomar el control de todo el edificio con mi propia empresa, pero por ahora, planeaba alquilar un espacio de oficina vacío para ayudar a pagar las facturas.

—Sí, como este edificio. —Levanté las llaves que había recogido del agente inmobiliario. Fue asombroso lo que el dinero te permitió hacer. Compre un automóvil y llévelo con usted ese día, dé un paso adelante en las filas, evite las multitudes en los aeropuertos, realice recorridos por edificios que aún no posee, pero obtenga acceso.

Entramos y nos detuvimos en el vestíbulo.

—Un pequeño restaurante sería genial en ese espacio —murmuró Sandy—. Me di cuenta de que no había muchos de ellos en esta calle.

—No habría mucho tráfico por la noche —reflexioné.

—Desarrolle con un lugar para el desayuno y el almuerzo en mente —respondió—. Buen café, bagels, sándwiches, ese tipo de cosas.

Aiden sonrió. —Sí. Una vez que esté aquí, podré mantenerlos en el negocio yo mismo.

Nos reímos y nos dirigimos a los ascensores. Empezamos por el último piso,

BAM

The Beginning

que estaba vacío. Caminamos a través de la masa de pequeñas oficinas y le expliqué cómo quería que se abriera.

—Una estación central para Sandy, con una sala de espera. Nuestras oficinas privadas detrás de él con una gran sala de conferencias en el medio. Algunas oficinas más pequeñas en la parte delantera del edificio. Líneas limpias, toques modernos, una variación de luz y paredes oscuras.

—¿Los otros pisos? —Preguntó Aiden.

Sandy habló. —Están distribuidos de manera muy similar a este. Por el momento, el segundo piso tiene solo dos inquilinos y los contratos de arrendamiento terminan pronto. Planeamos trasladarlos a la parte posterior del piso principal para que Bentley pueda desarrollar ese piso para la expansión de BAM.

—Hay una sala de servidores, aunque necesita una actualización. En última instancia, quiero ejecutar todos nuestros propios sistemas para que podamos mantener todo dentro de la empresa. Entonces, el segundo piso albergaría a técnicos y TI, equipos adicionales de finanzas y administración para el arrendamiento y el mantenimiento de la propiedad, además de cualquier otra cosa que se necesite —agregué.

—¿Y el piso principal? ¿Alquilarlo todo? —Preguntó Maddox, garabateando detalles en un pequeño cuaderno.

—No. La parte delantera, sí. La idea de Sandy es buena, una especie de charcutería, ya que ya tiene una entrada sin cita previa. ¿Pero la espalda? Quiero todo un equipo de construcción. Construcción, diseñadores, todo lo que necesitamos para reformar casas, emprender construcciones más grandes, toda la gama. Ahí...

Es un enorme muelle de carga en la parte trasera, por lo que funciona bien. Gran cantidad de espacio de almacenamiento en el sótano para herramientas, archivos, todo.

—No hay muchos ingresos para el costo del edificio —observó Maddox.

BAM

The Beginning

—No. No había planeado eso una vez que estemos a todo gas. Tendremos suficiente para cuidar sin inquilinos en nuestro propio edificio. Me gusta la idea de una tienda de delicatessen para que haya comida fácilmente disponible, pero aparte de eso, el lugar será nuestro.

—El alcance de lo que has planeado es enorme, Bent. Costoso. —Maddox miró a su alrededor—. ¿Ocho mil por este lugar?

Sonreí. —Lleva más de un año en el mercado. No está lo suficientemente cerca del centro de la ciudad para el tráfico peatonal y no está dividido en zonas para condominios. Entré con una oferta en efectivo de seis y la recibí.

El rostro de Aiden palideció ante el número.

Le di una palmada en el hombro. —Relájate, Aiden. Está todo bien, lo prometo.

Sacudió la cabeza. —Nunca me acostumbraré a un dinero así.

—Bien —respondió Sandy, frotándose el brazo en un gesto reconfortante—. Entonces apreciarás lo que tienes cuando suceda.

Él la miró con una expresión suave en su rostro. —Aprecio lo que tengo ahora. —Él sonrió, su voz baja—. Especialmente tú, Sandy.

Ella le sonrió con los ojos vidriosos. Todos apreciamos el lugar especial que Sandy tenía en nuestros corazones. Observó a Aiden cuidadosamente, sabiendo su pasado y lo que había soportado cuando era niño. Ella llenó un vacío en su vida que necesitaba desesperadamente.

Nos cuidó bien a todos y sabía que con ella a nuestro lado, este lugar sería todo lo que soñé.

BAM

The Beginning

—Hay espacio en el sótano para un gimnasio —ofrecí con una sonrisa.

La expresión de Aiden cambió. —¿Oh sí?

—Absolutamente. Podemos hacer de este edificio lo que queramos que sea. Quiero que sea nuestra visión, no solo la mía. —No estaba preparado para el abrazo de Aiden. Rara vez se mostraba demostrativo, pero me agarró por la cintura, me levantó y me apretó con fuerza. Maddox y Sandy se rieron mientras yo soltaba mi protesta.

—¡Aiden, no puedo respirar!

Me puso de pie, con una amplia sonrisa. —Gracias, Bent. Quiero decir, de verdad, gracias. —Extendió el brazo—. Por todo esto, por incluirme. No te arrepentirás.

Inhalé profundamente, tratando de llenar mis pulmones. —No lo haría de otra manera.

—Vamos a ver el sótano.

Lo seguí y miré a Sandy. Ella sonrió y asintió con la cabeza, su aprobación silenciosa me hizo sentir como si tuviera seis años y disfruté de los elogios de mi madre por traerle un diente de león o alguna tontería por el estilo. Solo ella podía hacerme eso.

Cuadré mis hombros y entré al ascensor, bloqueando esa mierda. Pero no me aparté cuando ella deslizó su mano en la mía y la apretó.

En cambio, le devolví el apretón.

BAM

The Beginning

2

Dos años después

El auto se detuvo frente al hotel y miré hacia las luces brillantes del toldo expansivo y la gran cantidad de personas que ingresaban al lugar.

Frank, mi nuevo conductor que Aiden había insistido en que contratara, me miró a los ojos en el espejo.

—Espero que disfrute de su velada, señor. Llámame cuando estés listo para partir y estaré aquí de inmediato.

—¿A dónde vas mientras estoy dentro? —Pregunté por curiosidad. A pesar de no querer realmente un conductor, me gustaba Frank, y tuve que admitir que tenerlo conduciendo me permitió concentrarme en el trabajo; podía devolver correos electrónicos, llamar a la gente e intentar terminar el día antes de llegar a casa. Tal como estaban las cosas, trabajaba hasta las ocho o las nueve la mayoría de las noches, y Sandy insistía en que dejara de trabajar cada minuto que estaba despierto. A menudo se lamentaba de que yo nunca encontraría una chica y me asentaría si nunca iba a ningún otro lugar que no fuera la oficina y las funciones comerciales. No tuve el corazón para decirle que nunca planeé sentarme. Estaba casado con mi empresa y muy feliz de serlo. Dudaba mucho de encontrar a alguien con quien pudiera sentirme lo suficientemente cómodo como para tener una relación personal y profunda. No fui construido de esa manera. Pero le permití que siguiera esperando.

BAM

The Beginning

Él sonrió. —A la vuelta de la esquina, señor. Nunca estoy lejos, así que cuando estés listo, estaré aquí.

Empezó a desabrocharse el cinturón de seguridad y le indiqué que se fuera. —Puedo salir solo.

Frunció el ceño pero se quedó en el coche. Escondí mi sonrisa. Era un tipo de hombre pasado de moda, lo cual aprecié, pero ciertamente podría abrir mi propia puerta.

Me apresuré a entrar, el aire de la noche frío. Después de revisar mi abrigo, entré al salón de baile, preparándome para otra tarde aburrida, pero necesaria.

En los dos años transcurridos desde que BAM abrió sus puertas, comenzamos a trabajar y mi empresa tuvo más éxito de lo que me había atrevido a soñar. Aiden había terminado la escuela y ahora estaba en la oficina a tiempo completo, aunque continuó tomando varios cursos. Él era grande en los aspectos físicos y cómo mantener tu cuerpo fuerte ayudaba a tu mente a mantenerse fuerte también. Tenía un régimen para él, Maddox y para mí, y hacíamos ejercicios juntos todos los días. Estaba conmigo constantemente en el trabajo y en las reuniones, pero actualmente estaba mal, así que esta noche estaba solo. Llamaría a Aiden cuando terminara para ver cómo estaba, ya que ya no compartíamos espacio vital.

Me había mudado de la casa que compartíamos poco después de abrir la empresa, decidiendo que necesitábamos algún tipo de separación en nuestras vidas. Era demasiado difícil ser compañeros de cuarto, socios comerciales y amigos. El problema de los compañeros de cuarto fue el más fácil de resolver. Ahora Aiden encontró un lugar y Maddox tenía el ojo puesto en un condominio cerca de la oficina. Vendería la casa que habíamos compartido durante tantos años una vez que él se mudara. Estaba en su último año de escuela, pero se las arregló para estar en la oficina al menos tres veces a la

BAM

The Beginning

semana. Su brillantez con los números y su mentalidad controladora fueron evidentes mientras hacía malabares para terminar su carrera y contribuir al negocio. Me demostró que había elegido los socios correctos. Planeaba recompensarlo de la misma manera que recompensaba a Aiden: la empresa compraría su condominio como inversión. Era lo menos que podía hacer por los dos.

Tomé una copa en el bar y me quedé al margen, mirando a la multitud. Por mucho que me disgustaran estos eventos, eran necesarios para la creación de redes. Una vez que comencé la empresa, me uní a todos los tipos de grupos relacionados con los negocios que sentí que me convenían. La cámara de comercio, BBB, varias organizaciones de bienes raíces y organizaciones benéficas. Sandy consideró que eran las más adecuadas para la empresa. Aiden y yo pasábamos la noche haciendo contactos, escuchando y archivando fragmentos de información que a menudo resultaban beneficiosos. Terrenos a la venta, negocios quebrados, edificios desocupados. A menudo, un comentario casual escuchado era todo lo que necesitábamos para empezar a rodar la pelota. Aiden comenzaría a investigar, Sandy haría investigaciones adicionales y Maddox haría cálculos numéricos, luego nos moveríamos. Duro y rápido.

Una voz interrumpió mis cavilaciones. —Bentley Ridge, ¿estoy en lo cierto?

Me volví, mi rostro era una máscara de cortés indiferencia. —¿Sí?

El extraño me tendió la mano. Era alto, corpulento y de cabello oscuro. —Greg Tomlin.

Le estreché la mano, su rostro vagamente familiar. —¿Nos conocemos?

Se rio entre dientes, tomando un sorbo de lo que supuse era whisky. —Estuvimos en la misma clase de economía tu último año en la universidad antes de que te fueras. Movimiento de Ballsy, por cierto. He visto

BAM

The Beginning

florece tu carrera.

Sus palabras despertaron un recuerdo. Greg no había cambiado mucho, excepto para parecer un poco mayor. Siempre se sentaba a un lado y discutía constantemente con el profesor. Era la única clase que nunca encontré aburrida, sobre todo gracias a su comportamiento. Habíamos hablado una o dos veces, comparando notas sobre la conferencia del día mientras salíamos de la sala. Aparte de eso, si lo veía en el campus, era desde la distancia y por lo general con una chica diferente. Tenía bastante reputación entre las estudiantes. No corríamos en los mismos círculos.

—Odias a ese profesor. Tus argumentos me enseñaron más que sus lecciones.

Él puso los ojos en blanco. —Era un idiota.

Arquee una ceja. —No ocultaste ese hecho.

—No. Todavía no lo hago, no sufro a los tontos fácilmente. Ayuda en mi negocio.

—Estabas estudiando derecho, ¿verdad?

Él asintió con la cabeza y deslizó una tarjeta de su bolsillo, entregándomela. Le devolví el gesto y miré el suyo.

—Me especializo en bienes raíces —me informó—. Corporativo.

Pasé el borde de la tarjeta entre el pulgar y el índice. Había oído hablar de su empresa; de hecho, estaba en la lista corta que tenía de lugares para entrevistar. Estaba buscando un nuevo abogado. El hombre con el que había estado tratando se jubilaba y quería a alguien nuevo, alguien a la vanguardia que quisiera hacer más que empujar el papel, alguien hambriento de ser parte

BAM

The Beginning

de grandes negocios y desarrollos emocionantes. Los ojos de Greg eran astutos pero fríos, su postura relajada. O realmente no le importaba, o era un actor consumado. Ambos eran buenos rasgos en un abogado.

—Quizás deberíamos hablar.

Levantó su copa con una sonrisa. —Esperaba que dijeras eso.



Aiden tomó otra rebanada de pizza, masticando rápido. —No creo que me guste.

Reprimí un suspiro. —No tiene por qué agradarnos, Aiden. No lo voy a contratar para que sea un amigo. Necesito un abogado nuevo. Lo revisaste, incluso tienes que admitir que su currículum es impresionante.

—Lo es, pero hay algo en él, algo... —Dio unos golpecitos con el dedo en la mesa de conferencias, frunciendo el ceño.

—Algo raro —agregó Maddox, tomando un sorbo de una botella de cerveza.

—¿Tú también? —Yo pregunté.

Él se encogió de hombros. —Francamente, todos los abogados con los que ha hablado me dan la misma vibra. Greg ciertamente está calificado. Y tienes razón, no tiene por qué agradarnos personalmente. Es inteligente, tiene excelentes conexiones y está tan centrado en su empresa como nosotros en la nuestra.

—Hmph —fue todo lo que obtuve de Aiden.

BAM

The Beginning

Me levanté y me acerqué al aparador, sirviéndome un trago de brandy. Miré la calle desierta, el destello de las luces del centro de la ciudad brillaba en la distancia. Me volví, apoyándome en el aparador de nuestra sala de conferencias. El edificio había recorrido un largo camino en dos años. Las oficinas estaban terminadas y decoradas, la sala de juntas en la que estábamos ocupaba una gran área del último piso. Había una enorme mesa de conferencias de madera que había construido. Sillas cómodas con el logo de nuestra empresa estampado en el cuero. Madera rica, colores profundos, iluminación indirecta. El mejor equipo informático disponible en el mercado. Mi oficina tenía la misma sensación: sumisa y sobria. El de Aiden era más brillante, su amor por el color era evidente. La oficina de Maddox era gris tono sobre tono. Calmante. El escritorio de Sandy era semicircular con una amplia y moderna sala de espera frente a su espacio. Nadie la pasó a nuestras oficinas privadas. Gracias a las medidas de seguridad de Aiden, nadie subió al piso de arriba que no debería estar en el edificio. Nadie se acercó a mí tampoco.

El segundo piso tenía mucho personal, el número en constante crecimiento. El piso principal tenía un restaurante pequeño y exitoso propiedad de una pareja mayor que lo dirigía bien. BAM los mantuvo ocupados, además el tráfico de los comerciantes locales les aseguró a los propietarios un buen ingreso. La mitad trasera del piso principal contenía áreas para los equipos y la oficina de nuestros últimos empleados: Jordan Hayes y Vince Morrison. Jordan era brillante en la administración y el manejo del papeleo. Vince, o Van, como prefería que lo conocieran, era un maestro carpintero y un destacado contratista general que supervisaba todos mis giros, que seguía siendo una de mis partes favoritas de mi creciente imperio. Iban a ser una parte integral de nuestra empresa durante mucho tiempo. Nuestro negocio prosperaba y todavía éramos jóvenes y estábamos construyendo.

El cielo era el límite.

BAM

The Beginning

—Supongo que sí es un tiburón, es mejor que esté en nuestro equipo que en el de otra persona —reflexionó Aiden, empujando la caja de pizza vacía y apurando su cerveza—. Prefiero que muerda el trasero del competidor que el nuestro.

—Me recuerda a alguien —murmuró Maddox—. Sin embargo, no sé quién.

Les empujé tres propuestas. —Estos son los tres mejores candidatos. Todo calificado, exitoso. Greg tiene el mejor historial; La lista de clientes más impresionante. Y su empresa sigue creciendo, como nosotros.

—Y el más caro —agregó Maddox.

Tuve que reírme. —En algunos casos, obtienes lo que pagas. Quiero excelencia; quiero que esa persona no tenga miedo de ensuciarse las manos si tenemos que luchar por un trato. Creo que valdría la pena.

—Tengo que estar de acuerdo contigo en eso —dijo Aiden—. Es un luchador. No creo que él retroceda.

Maddox asintió y tocó la propuesta de Greg. —Mejor lucha con nosotros que contra nosotros. Tengo la sensación de que peleará sucio, así que creo que tenemos nuestra respuesta. Yo diría que conseguiste un nuevo abogado, Bent.

Cogí el documento, el logo de Greg impreso en la gruesa papelería. En todas nuestras reuniones, nunca me había entusiasmado por completo con Greg, pero podía apreciar su habilidad para los negocios. Era tan inteligente como recordaba y no tenía problemas para expresar sus sentimientos y luchar por lo que quería. Lo que querían sus clientes. Necesitaba eso más de lo que necesitaba peluches cálidos cuando se trataba de él. No tenía ninguna duda de que nuestros tratos serían profesionales e impersonales, lo cual estaba bien. Fuera de un círculo muy pequeño, era lo que prefería. Lo estaba contratando para hacer un trabajo, no para ser mi amigo.

BROKEN DREAM'S CLUB

BAM

The Beginning

—Lo llamaré por la mañana.

Vested Interest #0.5
MELANIE MORELAND

BAM

The Beginning

3

Un año después

Sandy entró en mi oficina con una bandeja de cafés humeantes. Lo colocó en la esquina de mi escritorio con una pequeña sonrisa. Se parecía a Sandy, pero para quienes mejor la conocíamos, las pequeñas imperfecciones estaban ahí. Su cabello no estaba tan impecable como de costumbre. Su lápiz labial estaba ausente. Su sonrisa no llegó a sus ojos.

—¿Cómo se encuentra hoy? —Yo pregunté.

Ella levantó un hombro. —Bien.

—Siéntate. Por favor —agregué.

Aiden se puso de pie y le ofreció su silla. —Te lo calenté.

Ella le dio unas palmaditas en la mejilla, sentándose en su lugar. Sacó una silla de la pequeña mesa de mi oficina y se sentó a su lado.

—¿Cómo está Max?

Sandy dejó escapar un largo suspiro. —En realidad, lo está haciendo bien. Dice que sospechaba lo que estaba pasando y que está contento de tener un nombre para el problema y saber a qué nos enfrentamos él y nosotros.

—¿Y cómo estás? —Maddox preguntó en voz baja, poniendo su mano sobre su brazo.

BAM

The Beginning

Ella extendió la mano y cubrió sus largos dedos con los de ella. —Asustada, preocupada y ansiosa. Tratando de que Max no lo sepa.

—Pero lo hace —señalé.

—Sí.

Me encontré con los ojos preocupados de Maddox, odiando la conversación que estábamos a punto de tener, pero sabiendo que tenía que suceder. El esposo de Sandy no se encontraba bien desde que se jubiló hace un año y después de exhaustivas pruebas, se descubrió que tenía EM de aparición tardía. Ella había estado ausente el pasado, lidiando con Max y todos los problemas que estaban enfrentando, sorprendiéndome cuando me hizo saber que regresaría hoy y necesitaba hablar. Todos sabíamos que ella nos dejaría para cuidar de Max, y aunque lo odiamos, lo entendimos. Habíamos tenido algunas temperaturas y aunque estaban bien, ninguno de ellos se acercó a Sandy. Como señaló Aiden, necesitaríamos dos personas para hacer el mismo trabajo que Sandy manejó y nunca volvería a ser lo mismo. La oficina continuaría, pero faltaba parte del corazón de este lugar.

Aun así, estaba sucediendo.

Aclaré mi garganta, las palabras gruesas y pesadas en mi boca.

—Lo entendemos, Sandy. Todos lo odiamos, pero lo entendemos. Cualquier cosa que necesite de nosotros, díganos y se lo haremos lo más fácil posible.

Ella frunció.

—Te extrañaremos terriblemente —agregó Maddox.

—Este lugar no va a ser el mismo sin ti. —Aiden le aseguró.

BAM

The Beginning

Me incliné hacia adelante, sincero. —Lo que sea que necesites de nosotros en el futuro, estamos aquí para ti, Sandy. Siempre; Eso nunca cambiará. Tú eres nuestra familia. Cuidamos de la familia.

Una sonrisa jugó en sus labios. —Soy consciente de eso, Bentley.

Me recosté. —Bien. Entonces díganos lo que necesita.

—En primer lugar, quiero agradecerles todo su apoyo durante estas últimas semanas. Las comidas que enviaste, las flores, viniendo a vernos, Max y yo lo apreciamos todo.

Todos permanecemos en silencio, preparándonos para las siguientes palabras de su boca.

—En segundo lugar, como Max citó hace unos días, la noticia de mi fallecimiento es muy exagerada.

—¿Perdóname? —Pregunté, inseguro de haber escuchado correctamente.

Se sentó, cruzó las piernas y balanceó un pie. —No me voy de BAM, Bentley.

—Pero...

Ella levantó la mano. —Max tiene EM. También está siendo tratado y sus síntomas son, en esta etapa, manejables. Tenemos que hacer cambios en nuestra casa, nuestro estilo de vida y asegurarnos de estar al día con sus tratamientos, medicamentos y citas médicas, pero es una enfermedad en este momento. No es una muerte inminente. —Su voz tembló un poco mientras continuaba—. Max y yo hablamos mucho. Quiere que nuestras vidas sean lo más normales posible. Él sabe que amo lo que hago, también planea continuar con su vida. Tiene dos libros que quiere escribir sobre el cuidado del paciente. Uno sobre su época como médico. Todavía puede ser productivo y

BAM

The Beginning

un miembro contribuyente de la sociedad.

Una sonrisa traviesa iluminó su rostro momentáneamente. —Desafortunadamente, habrá que dejar de lado el paracaidismo y el snowboard extremo, pero ese es el precio que hay que pagar.

Todos nos reímos de su gracia. Su humor rompió la tensión que flotaba en la oficina.

—Max todavía puede jugar al golf y hacer todas las cosas que ama, hasta que ya no pueda. No planea tomar esta enfermedad al pie de la letra. Él, nosotros, lucharemos con uñas y dientes. Están ocurriendo nuevos descubrimientos, medicamentos de prueba, todo tipo de hallazgos hacia una cura. Y hasta ese momento, estamos viviendo nuestras vidas haciendo lo que amamos. Y para mí, este lugar es uno de ellos. —Ella hizo una pausa—. Cuando llegue el momento y necesite más ayuda, está convencido de que contratará cuidadores. Me quiere como su esposa, no como su enfermera. Jugaré un papel muy importante en su cuidado, pero no seré la principal proveedora. Él insiste en eso y honraré sus deseos.

—Entonces, ¿no te vas?

Ella sacudió su cabeza. —Podría enviar algunas cosas al personal subalterno para liberar algo de tiempo. Me gustaría mantener un horario bastante normal, y si necesito tiempo libre para una cita médica, o si Max... —Su voz se fue apagando.

—Está bien —le aseguré, llenándome de alivio, incluso cuando sentí una ola de vergüenza invadirme por sentirme aliviado—. Lo que sea que necesites, lo solucionaremos.

Aiden la agarró de la mano. —Por egoísta que parezca, me alegro de no perderte, Sandy. No puedo imaginarme viniendo todos los días sin ti aquí.

BAM

The Beginning

—No puedo imaginarme no estar aquí —respondió ella, agarrando su enorme mano.

—Sabes, estaba investigando algunos movimientos que podrían ayudar a Max a mantenerse fuerte. Estaría feliz de venir y asegurarme de que tenga el equipo adecuado para mostrárselo. Trabajar un poco con él —ofreció Aiden.

—A él le gustaría eso.

—Hecho.

—Habla con Van sobre cualquier cambio que quieras en la casa, Sandy, —dije en voz baja—. Cualquier cosa que necesite hacer para facilitarle la vida a Max, los equipos se encargarán de las modificaciones.

—No tengo mucho que ofrecer, pero aún me encantaría venir a jugar al ajedrez con Max, —agregó Maddox—. Y vigile sus inversiones que hemos estado discutiendo.

Sandy sonrió, esta vez sin molestarse en ocultar el brillo de las lágrimas en sus ojos. —Ustedes, muchachos, son tan buenos conmigo.

—Porque te amamos —dijo Aiden.

—Lo sé. Te amo. A Todos ustedes. Como míos. —Se puso de pie y se secó los ojos—. Muy bien, eso es suficiente emoción para el día. Vuelve a trabajar ahora y haznos más millones.

Caminó hacia la puerta y se volvió, con la mano en el marco. —Y en serio, ¿si ustedes tres piensan que los dejaría aquí para administrar este lugar sin mí? —Ella sacudió su cabeza—. Estarías listo en un mes. Seamos realistas, chicos. Ustedes son las caras bonitas que ve el público, con las sonrisas asesinas y los trajes elegantes, pero yo soy el cerebro detrás de la

BAM

The Beginning

operación. Estarían perdidos sin mí.

Con esas palabras y un guiño, cerró la puerta.

—No mierda —murmuró Aiden.

—Nunca se han dicho palabras más verdaderas —se rió Maddox.

—Amén —suspiré.



—Bent, esto es increíble —exclamó Aiden mientras caminábamos por mi nueva casa.

Había encontrado el terreno por accidente. Una noche, salí a correr, tomé una calle diferente y descubrí el lote vacío en forma de pastel. Aunque estaba cubierto de maleza y descuidado, sabía que era exactamente lo correcto para mí. Investigamos un poco, encontramos a los propietarios e hice una oferta para comprarlo. Trabajé con un joven arquitecto prometedor que había descubierto, y él diseñó una casa que se ajustaba perfectamente a la extraña forma, incluso dándome la piscina cubierta que quería. Era pequeño pero tenía la ventaja adicional de ser una piscina de entrenamiento. El terreno daba a un barranco, estaba ubicado en una calle tranquila y sin salida y la única solicitud que tenían mis vecinos ancianos era que dejara los árboles viejos que bordeaban el borde de la propiedad. Me alegré de hacerlo, ya que me dieron otra capa de privacidad. Todas las ventanas estaban teñidas por el mismo motivo. Cuatro pisos de altura tenía un ascensor que te llevaba desde la entrada hasta arriba. Por lo general, usaba las escaleras, pero a veces me resultaba útil.

Maddox y Aiden habían visto los planos, caminaron por el sitio conmigo en algunas ocasiones, pero era la primera vez que estaban allí desde que se completó. Había sacado del almacén y restaurado todos los muebles de mis

BAM

The Beginning

padres, pequeños recuerdos de una vida de hace mucho tiempo esparcidos por mi casa. Le dio a la casa una sensación formal que a algunas personas no les gustaría, pero yo me sentía cómodo.

Mi piso favorito contenía el solárium con la piscina donde pasé mucho tiempo y ahora la última área estaba terminada: la sala de cine. Abrí la puerta y extendí el brazo con una floritura. —¡Ta-da!

Maddox silbó mientras contemplaba las hileras de profundos sillones de teatro. Aiden gritó de alegría ante la máquina de palomitas de maíz y la cocina empotrada con bebidas y bocadillos. Contemplaron embelesados la enorme pantalla y se asomaron a los componentes electrónicos ocultos que lo ejecutaban todo.

—Me voy a mudar —dijo Aiden.

Me reí. —¿Qué tal si usas tu código para entrar?

Se dejó caer en un asiento de la tercera fila. —Okey. Cuelga un calcetín en la puerta si estás ocupado.

Me reí. Tal como iba mi vida, había una pequeña posibilidad de que eso sucediera. Estaba demasiado ocupado con la empresa para intentar una relación. El último que tuve fue un desastre. Aparentemente, era “un aburrido” y estaba demasiado involucrado en mi carrera. Ella tenía razón. Encontré el negocio mucho más estimulante que su compañía y estaba secretamente agradecido cuando ella terminó la corta relación. No tuve tiempo en mi vida para eso. Ninguno de nosotros lo hizo.

Maddox se cruzó de brazos con una sonrisa. —No voy a mudarme, pero espero con ansias algunas noches de juegos en esta sala.

—Películas también. De hecho, enciende uno, Bent. Necesitamos un poco de relajación. O eso, o me voy a meter en la piscina. —Aiden le guiñó un ojo—. Y no tengo un traje conmigo.

—Uf, no voy a mirar tu trasero desnudo de nuevo —refunfuñó Maddox. Se sentó en la fila frente a Aiden—. Tal como están las cosas, necesito sentarme

BAM

The Beginning

frente a ti para ver alrededor de tu gran cabeza.

—A las mujeres les gusta mi cabezota.

Maddox se puso de pie. —Jesús, pon una película, Aiden. ¿Puedes hacer palomitas de maíz y callarlo, Bent?

—En eso —dije.

—Tráeme una Coca-Cola mientras estás en ello. ¿Tienes mantequilla para las palomitas de maíz, Bent? —Aiden sonrió.

Me dirigí al área de la cocina, riendo. Sabía que les encantaría esta habitación. Tener a mis hermanos aquí fue la razón principal por la que lo construí. A pesar de vernos todos los días en la oficina, todavía disfrutábamos del tiempo juntos después de horas. Las charlas y las bromas constantes eran lo que necesitábamos después de las horas estresantes que pasamos.

—Prepara su mantequilla extra, comerá más. No puede hablar con la boca llena —murmuró Maddox.

—¿Quieres apostar? —Me reí—. ¿Recuerdas la noche en que lo desafiaste a ver cuántas bolas de queso podía meter en su boca y seguir hablando? Todavía estaba recogiendo pedazos de la pared días después de que él comenzó a reír y nos roció con el desastre.

Maddox se rio entre dientes mientras llenaba los enormes vasos con Coca-Cola y hielo mientras la máquina de palomitas de maíz comenzaba a disparar granos de bondad caliente y esponjosa. Agregué una gran cucharada de mantequilla en la parte superior y observé cómo comenzaba a derretirse. Rara vez comía mantequilla o bebía refrescos, pero esta noche era para divertirme y estaba haciendo una excepción. Mañana haría más abdominales en el gimnasio.

—Lo recuerdo —dijo secamente—. Sólo Aiden.

Miré al hombre enorme sentado en la tumbona, con los ojos fijos en la pantalla mientras elegía una película para que la viéramos. Su presencia física

BAM

The Beginning

era abrumadora para la mayoría de la gente, pero sabía que bajo esa inmensa masa latía el corazón de un niño que todavía buscaba su lugar en el mundo.

Como Maddox y yo.

—Sí —estuve de acuerdo—. Sólo Aiden.

Vested Interest #0.5
MELANIE MORELAND

BAM

The Beginning

4

En la actualidad.

Caminé por la casa con la cabeza llena y los pies inquietos. No podía conformarme, no importa cuánto lo intenté. El día, la semana, los últimos meses pesaban mucho en mi mente. Entré a la cocina, pensando que tal vez necesitaba cenar. Había sido un día ajetreado y lo último que recordaba haber comido fue una barra energética después de mi entrenamiento con Aiden. Quizás me ayudaría a sentirme mejor.

Andrew, mi criado, se levantó de su asiento a la mesa. —¿Señor?

Le sonreí. Andrew dirigió la casa por mí, se aseguró de que el lugar estuviera limpio, se ocupó de todas las facturas y supervisó el mantenimiento. Era un hombre tranquilo que venía de una casa más ocupada pero, después de un infarto, tuvo que reducir la velocidad. Encajaba perfectamente con mis necesidades y garantizaba que la casa funcionara sin problemas sin tener que hacer el trabajo él mismo. Era un cocinero a la antigua, lo que se adaptaba a mis gustos. Por lo general, me dejaba la cena para que la calentara o la tomara del refrigerador antes de retirarse a su suite en la parte trasera de la casa en el piso principal, pero en ocasiones, compartíamos una copa de su oporto preferido y luchamos por el tablero de ajedrez.

—Siéntate, Andrew. Estaba buscando algo para comer.

—Te preparé una ensalada Cobb. Hay panecillos frescos en la despensa. ¿Se lo traigo?

—No. Puedo hacerlo yo solo, gracias. —Indiqué el diario en el que estaba trabajando—. ¿Todo va bien con la casa?

BAM

The Beginning

Asintió mientras golpeaba el libro. Anotó todo el mantenimiento y los gastos en su pulcra cursiva y lo dejó en mi escritorio todos los meses, donde podía revisar los elementos y hacer preguntas si era necesario. Eso era raro ya que era tan minucioso con sus tratos. —Limpiaron la piscina y revisaron la bomba hoy. Las ventanas se cerrarán una vez que cese la lluvia. Deberías encontrarlo todo en orden.

—No espero nada menos, Andrew. —Saqué el tazón de ensalada, evitando el aderezo, en lugar de moler un poco de pimienta en la parte superior—. ¿Vas a ver a tus nietos este fin de semana?

Él sonrió. —Sí. Jason también estará en un recital mañana por la noche. Mi hija me está recogiendo para ir a verlo actuar. Ella me dice que sus lecciones de piano van muy bien y que su maestro siente que es bastante talentoso. —Su voz estaba empapada de agradecimiento—. Su hermana ha comenzado las lecciones ahora. El piano que le regalaste a mi familia está siendo bien utilizado y amado.

Le devolví la sonrisa. El piano de mi madre había estado sin usar durante años y yo no tenía ganas de intentar aprender a tocar y no tenía ni idea de qué hacer con él cuando saliera del almacén. Escuché a Andrew hablar de tratar de encontrar uno a un precio razonable para su nieto, quien había expresado interés en aprender, con su hija. Había afinado y entregado el piano la semana siguiente y pagué las lecciones de primer año para su nieto como agradecimiento a Andrew por su servicio. Él y su familia estaban encantados.

—Me alegra escucharlo.

—Quizás, si no se está sobrepasando, podrías venir a escucharlo algún día.

Le di una palmada en el hombro. —Me encantaría eso, Andrew.

Él sonrió. —Quizás quieras dejar de escuchar a la pequeña Jenny por un tiempo. Todavía se trata más de presionar teclas que de jugar.

—Señalado. —Cogí la ensalada—. Me dirijo al solárium. Trabaja en tus libros de contabilidad mañana, Andrew, y retírate. No quiero que estés demasiado cansado. Tienes un recital al que asistir mañana.

BAM

The Beginning

—Gracias. —El pauso—. ¿Está todo bien, señor? Pareces distraído.

Negué con la cabeza, forzando una sonrisa. —Solo un largo día. La comida y un poco de sueño ayudarán. Buenas noches.

—Buenas noches señor.

Me dirigí al piso de arriba, la breve conversación de alguna manera contribuyó a mi estado de ánimo. Había estado luchando contra la melancolía todo el día. Fue un sentimiento extraño para mí.

Por qué era un misterio.

Todo iba bien. Mejor que bien. El negocio estaba en auge, apenas podíamos mantener el ritmo. Hoy temprano, Aiden, Maddox y yo nos sentamos y revisamos el año, los próximos planes y las finanzas. La empresa era solvente, con unos resultados muy saludables. Tratamos bien a nuestros empleados y la rotación fue mínima. El edificio era exclusivamente nuestro ahora y estaba lleno de personal. Teníamos almacenes que albergaban lo que el edificio no podía contener para volcadores, maquinaria adicional y almacenamiento. Cada departamento funcionó de manera eficiente. Sandy todavía estaba con nosotros, Max comenzaba a mostrar más signos de su enfermedad, pero lo estaba manejando con gracia y determinación para superarlo.

Maddox también nos había preparado las finanzas personales y mi patrimonio neto superaba los mil millones. Tres años antes del horario que había fijado en mi cabeza. Aunque fue solo un número, fueron seis años de arduo trabajo, dedicación y una mentalidad de una sola pista. Cuando me entregó el expediente y miré el número, sentí una extraña indiferencia hacia las cifras. Estaba más feliz de saber que mis amigos, mis socios, mis hermanos, estaban firmes y estables. Me complació saber que les había ayudado a hacer su vida de esa manera y que nunca más se preocuparían por las finanzas.

BAM fue el éxito que siempre había imaginado.

Sin embargo, la melancolía y la desconexión persistieron todo el día. Eché un vistazo alrededor del solárium, la oscuridad exterior se reflejaba en la tenue

BAM

The Beginning

luz que rebotaba en el cristal. Mi habitación favorita de la casa se sentía vacía esta noche. Toda la casa se sentía extraña y llena de eco. Mi respiración parecía fuerte en las habitaciones por lo demás silenciosas.

El silencio era ensordecedor.

Me pregunté brevemente si la lluvia constante tenía algo que ver con mi extraño estado de ánimo.

El timbre de mi teléfono me sobresaltó y apreté el botón del altavoz.

—Aiden.

—Oye, Bent.

—¿Qué pasa?

Escuché su bocanada de aire. —Eso es lo que me pregunto.

—No lo sigo.

—¿Estás bien, Bent? Estuviste callado toda la tarde. Retirado. A Maddox le preocupaba que estuvieras molesto por las cifras que discutimos.

Solté una carcajada. —Puede dejar de preocuparse. Nuestros números son sólidos. Profesional y personalmente.

—Ha sido más largo que hoy, si soy sincero. No has sido tú mismo en un par de días. ¿Es la situación con el acuerdo de Lancaster? ¿Las fotos?

Alguien había estado enviando fotos mías tomadas en varias ocasiones. Llegaron en los momentos más extraños y hasta este punto, no habían sido rastreables. Aiden estaba más preocupado por su apariencia que yo.

Suspiré, frotándome las sienes. —No me gusta el hecho de que alguien esté detrás de las mismas parcelas de tierra, pero no, es un negocio. Sigo pensando que las fotos son simplemente alguien que intenta hacerme enojar. Y antes de que pueda preguntar, sé que has agregado las medidas de seguridad

BAM

The Beginning

adicionales como precaución. No me gusta, pero lo entiendo.

—¿Pero? —Su pregunta quedó suspendida en el aire.

No tenía idea de qué decirle a mi amigo. ¿Cómo le explico que el solitario del grupo, el hombre que prefería el silencio a la conversación, una noche estudiando planes de negocios en compañía de otra persona, se sentía... solo? ¿Cómo me sentí como si hubiera logrado todos los objetivos que me propuse, pero me faltaba algo? ¿Que la casa que había construido se sentía como un lugar para quedarme y no como un hogar? ¿Cómo lo explico cuando yo mismo no lo entendía?

—Nada —suspiré—. Creo que estoy cansado.

—Nunca te había escuchado decir eso. Nunca.

—Primera vez para todo, Aiden.

—¿Quieres que vaya? Podríamos ver una película o algo así.

—No, voy a dar unos largos en la piscina y me voy a acostar. Tenemos esa reunión temprano mañana con Greg.

—Sí. Gracias por el recordatorio.

Me reí. —Puedo ir sin ti.

—No. Estaré allí con Frank para recogerte. —El pauso—. ¿Estás seguro de que estás bien, Bent?

—Sí, estoy bien. Gracias, Aiden. —Colgué y miré al vacío. Agradecí su preocupación, pero no pude articular mi extraño estado de ánimo. Si no podía identificarlo, dudaba que Aiden pudiera.

Finalmente, me puse de pie y deslicé la ensalada sin comer en la nevera de la sala de cine. Apagué las luces y me dirigí a mi suite principal. Olvidándome de las vueltas, me paré bajo la ducha de múltiples cabezales, dejando que el agua caliente cayera sobre mis hombros, aflojando los músculos rígidos. Me

BAM

The Beginning

deslicé en la cama, el colchón tamaño king se sentía frío y vacío.

Con un suspiro, cierro los ojos. Estaba siendo ridículo. Tenía todo lo que siempre había querido, con lo que siempre había soñado. Mi propia empresa, dinero, poder y un círculo pequeño pero de confianza. Conducía un coche caro, vivía en una casa fabulosa y podía comprar lo que quisiera. La mayoría de la gente mataría por estar en mi posición.

Sin embargo, sentí un vacío.

Me vino a la mente un recuerdo de mis padres. El amor que se tenía el uno al otro. Para mí. La risa que resonó en la casa donde vivíamos. Los abrazos, los besos y el cariño. Cómo había echado de menos eso más que nada cuando se fueron.

Ese fue el último recuerdo que tuve de estar realmente feliz y contento.

Pero era algo que nunca volvería a tener.

El amor no era algo que ni siquiera yo pudiera comprar. Y no era algo que fuera capaz de sentir. No tenía sentido vivir o ceder a emociones tan ridículas. Necesitaba sacarlo de mi mente.

Golpeé mi almohada y me di la vuelta.

Mañana era un nuevo día y lo afrontaría de la forma en que lo afrontaba cada dos días.

Determinado.

Intenso.

Comencé a divagar y otra palabra flotó en mi mente.

Solo.

BAM

The Beginning

¿Qué pasa a la mañana siguiente?

Mira cómo caen los magnates de Interés Adquirido

Continúe leyendo para obtener un adelanto del libro uno de la serie de Interés Adquirido.

Vested Interest #0.5
MELANIE MORELAND

BAM

The Beginning

BENTLEY

Interés Adquirido #1

Salí e inhalé una bocanada de aire. Después de los últimos cuatro días de calor sofocante, la lluvia que empapó el suelo y rompió la humedad había sido un alivio bienvenido. En las primeras horas de la mañana, estaba frío y fresco.

—Su periódico, señor —dijo Andrew, mi amo de llaves.

Asentí con la cabeza y tomé mi copia de *The Globe and Mail*, mirando hacia la calle, complacido de ver que mi auto se acercaba. Como de costumbre, Frank llegó a tiempo, una fracción antes, en realidad, lo mismo que yo.

El coche se acercó al bordillo y se abrió la puerta del pasajero trasero. Aiden Callaghan, mi jefe de seguridad y mi mano derecha, sacó su enorme figura del asiento y agitó el brazo con una floritura.

—Tu paseo, Eminence.

Haciendo caso omiso de su tono y burla habitual, me deslicé en el asiento trasero, abrochándome el cinturón de seguridad. Desdoblé el papel del periódico todavía fresco y sin manchas. A menudo, si Aiden agarraba el papel antes que yo, estaba arrugado y manchado, los bordes estaban oscuros con manchas de café o pegajosos por cualquier dona que se estuviera metiendo en la boca en ese momento. El hombre era un pozo sin fin, al parecer.

—Señor. ¿La oficina de Tomlin, señor?

—Sí, Frank.

Comencé a estudiar la sección financiera, cuando el dedo de Aiden se inclinó sobre la parte superior del papel.

BAM

The Beginning

—¿Ni siquiera un buen día, gilipollas? ¿Gracias por estar aquí tan temprano? ¿Nada?

Puse los ojos en blanco y volví a colocar el papel en su lugar. —Para eso te pago.

Había silencio.

Con un gemido bajo, doblé el papel. —Buenos días.

Se echó hacia atrás con una sonrisa, descansando su brazo a lo largo de la parte superior del asiento de cuero. —Sol de la mañana.

—No lo presiones.

—¿Puedo preguntar por qué nos dirigimos a una reunión al amanecer? Eres dueño de la empresa que conoces. Podrías programar reuniones para horarios que no suelen ser vistos solo por noctámbulos y prostitutas.

Reprimí mi sonrisa ante su excavación. —Tengo un día completo.

—Creo que te gusta cabrear a Greg y llevarlo a la oficina más temprano.

Miré por la ventana. Era temprano. Casi no había tráfico, lo que para Toronto era inusual. Prefería las reuniones matutinas. Rara vez dormía después de las cinco y me gustaba empezar el día poco después de despertarme.

Levanté un hombro en una acción desdeñosa, luego sonreí. —Para tu información Aiden, estoy seguro de que los noctámbulos y las prostitutas hace tiempo que se fueron a la cama. Además, te dije que no necesitaba que estuvieras allí esta mañana.

Sacudió la cabeza. —No. Te lo dije, no vamos a correr riesgos.

Con un suspiro, me quité un pequeño trozo de pelusa de los pantalones. —Eran amenazas vanas. No ha salido nada de ellos. Estás siendo demasiado cauteloso.

BAM

The Beginning

Se inclinó hacia delante, todo rastro de frivolidad desapareció. —Quienquiera que haya sido, amenazó tu vida, Bent. No lo tomo como inactivo. Mencionaron el trato que estas decidido a cerrar, por lo que saben algo sobre ti. Hasta que esté hecho, me pegaré como pegamento. —Él se recostó—. Además, también me da la oportunidad de cabrear al gran abogado. —Su sonrisa volvió, amplia y malvada.

Aiden y Greg parecían tener una relación de amor / odio. Aiden respetaba a Greg, pero parecía haber un constante tira y afloja entre ellos.

Conocí a Aiden cuando estábamos en la universidad. Cuando abrí mi negocio, lo traje a él y a otro amigo nuestro, Maddox, a bordo. Habían estado conmigo desde entonces.

Greg se convirtió en mi abogado hace seis años. Era un hombre extraño, su personalidad seca y fría, pero brillante. Él era lo que necesitaba en un abogado. Sin emociones, en control y siempre con ganas de ganar.

Mi teléfono sonó cuando llegamos a nuestro destino. Miré la pantalla con una mueca.

—Greg llega tarde. Su coche no arrancaba. Tardará unos cuarenta y cinco minutos.

—Excelente. ¿Desayuno entonces? ¿El lugar de Queen?

Miré por la ventana. —No tengo demasiada hambre. Anda tú, lleva a Frank y desayuna. Tomaré un café en la tienda de allí.

—Bent, —advirtió— no solo.

—Aiden, no hay nadie alrededor. Nadie conoce mi horario excepto tú, Greg y yo. Puedes verme entrar y estar de vuelta en el cuarenta y cinco.

—No me gusta.

Levanté mi mano. —Quiero un café y algo de tiempo para leer el periódico. Ve. —Agarré mi periódico y abrí la puerta—. Conozco muchos

BAM

The Beginning

movimientos de autodefensa, tú me entrenaste. Si alguien viene hacia mí con una taza de café, puedo llevárselo.

Cerré la puerta detrás de mí y crucé la calle sin darle la oportunidad de discutir. Estaba seguro de que iría a por algo y se sentaría a la vuelta de la esquina mirando, pero eso era cosa suya. Estaba en un lugar público y dudaba mucho que estuviera en peligro. Estaba siendo su yo típico y sobreprotector. Quería estar solo y ordenar mis pensamientos. Y el café estaba en la agenda.



No era una de las cadenas de tiendas, pero estaba abarrotada. Podía oler los productos horneados y el rico aroma del café en el aire. Había gente por todas partes, yendo y viniendo. Todas las mesas estaban llenas, pero pude ver que algunas se estaban preparando para irse. Me paré en la fila, dando golpecitos con el pie con impaciencia, esperando mi turno. Puse mi café en una taza para llevar y agregué un bollo de arándano y limón a mi pedido que parecía tentador. Después de pagar, me volví y examiné la habitación, frunciendo el ceño ante la falta de una mesa vacía. Caminé más adentro de la tienda y doblé la esquina, espionando una silla vacía contra la pared. Al menos podría sentarme y esperar una mesa.

Caminé hacia la esquina, maldiciendo cuando mi pie se atascó en algo, enviándome tambaleándome hacia la izquierda. Afortunadamente, mantuve mi taza de café, pero parte del contenido salió a borbotones por la abertura y aterrizó en la mesa escondida detrás de la pared. Se me cayó el papel de debajo del brazo y mi teléfono móvil se deslizó por las gastadas baldosas de linóleo.

—Oh, mierda —exclamó una voz horrorizada—. ¡Lo siento mucho!

Sin mirar, golpeé mi taza sobre la mesa, luego agarré el papel y el teléfono del suelo. Arranqué la mochila raída que me había hecho tropezar, tirándola

BAM

The Beginning

fuera del camino. Era pequeña y vieja, los bordes gastados y desiguales, el color marrón se desvanecía en algunos puntos.

—¡Oye, no hay necesidad de patear mis cosas!

Levanté la cabeza y me encontré con la mirada enojada de la dueña de la mochila. Una chica me devolvió la mirada, sus ojos castaño oscuro desafiantes.

Mi mirada voló alrededor de la mesa donde estaba sentada. Sola en una mesa para cuatro, ocupó toda el área. Libros, una computadora portátil vieja, café, un plato vacío, una segunda mochila más grande y su chaqueta fueron arrojados.

—¿No tienes suficiente espacio? ¿También tienes que usar el espacio del piso?

Sus mejillas se sonrojaron, pero no retrocedió. —Se cayó de la silla.

Enganché las manijas y lo dejé caer en la silla vacía a su lado. —Deberías haberlo recogido del suelo.

—¿Estás herido?

—No.

—Entonces deja de ser tan idiota.

Parpadeé hacia ella. —No puedes llamarme idiota.

—Creo que acabo de hacerlo.

—¡Ni siquiera me conoces!

—Entonces, una vez que te conozca, ¿puedo llamarte idiota?

Mis labios se arquearon.

—Quiero decir, amigo, dije que lo sentía y tú eres el que derramó café en mis

BAM

The Beginning

papeles —respondió en un tono sarcástico, secándose las gotas de café con una servilleta—. ¿Qué más quieres de mí?

¿Tipo?

Me tomó un momento encontrar mi voz. —Lo mínimo que puedes hacer es permitirme sentarme, ya que eres la única que tiene espacio en su mesa.

Ella frunció los labios y se encogió de hombros. —Déjate inconsciente. Estoy trabajando, así que no me molestes.

—No tengo ninguna intención de molestarte. Necesito un lugar para sentarme. Eso es todo.

Hizo un gesto con la mano y se inclinó sobre su bloc de notas. Sentado, sacudí mi papel, doblándolo en un cuarto ordenado para leer un artículo que me llamó la atención. Limpié el rincón húmedo donde había goteado mi café y traté de no mirar a la chica que lo había provocado.

A pesar de mis mejores intenciones, mi mirada se desvió hacia ella. Mordió la punta de su pluma mientras leía sus garabatos. El cabello largo, rizado, color miel caía sobre sus hombros, y ella se estiró para tirar los largos mechones hacia atrás, el movimiento llamó mi atención. Su rostro era ovalado, su piel cremosa. Tenía los pómulos altos y la boca llena y sonrosada. Noté varios destellos en sus oídos y capté el destello de color en la parte posterior de un lóbulo. Parecía ser una especie de tatuaje. Ella miró hacia arriba, su rica mirada de chocolate encontrándose con la mía.

—¿Quieres hacer una foto? —Ella guiñó un ojo—. Dura más.

Sentí un extraño calor subir por mi cuello y me aclaré la garganta. —Me preguntaba cómo se las arregló para ocupar la mesa más grande en una tienda que está tan ocupada a esta hora del día, eso es todo.

Su sonrisa era amplia y traviesa. Esas esferas de chocolate brillaban de alegría.

—Privilegios especiales.

BAM

The Beginning

Me relajé contra el respaldo de la silla, tomé un bocado de mi bollo y cerré los ojos brevemente en agradecimiento. Todavía estaba tibio, espeso, denso y mantecoso. Tragué y encontré su mirada. —¿Oh? ¿Cómo califica los privilegios especiales?

Señaló el bollo. —Haciendo esos.

Sus palabras me sorprendieron y sonreí encantado. —¿Tú hiciste estos? Mis felicitaciones al chef. Son geniales, realmente deliciosos.

—Bueno, el culo tiene modales.

—¿Puedo recordarte que fue tu mochila lo que me hizo tropezar en primer lugar?

—Me doy cuenta de eso.
Me reí. —¿Y sigo siendo el idiota?

Ella se encogió de hombros y volvió a mirar su cuaderno. —Los llamo como los veo.

Me limpié los dedos y tomé un sorbo de mi café. —¿Horneas bollos aquí todos los días?

—Todas las mañanas antes de ir a la escuela.

—¿Colegio?

Indicó sus libros. —Sí.

—¿No es temprano para que vuelvan las clases? Es solo agosto.

—Estoy tomando cursos adicionales durante el verano.

—¿Qué estás tomando?

Levantando la cabeza, se golpeó la barbilla con el bolígrafo y me miró

BAM

The Beginning

fijamente. Demasiado tarde, me di cuenta de que estaba hablando e interrumpiéndola.

—Pido disculpas. No quise interferir con tus estudios.

—¿Siempre eres tan formal?

—¿Discúlpame?

—Como eso. Tu discurso.

—Supongo que sí.

Ella miró a su alrededor, apretando más su suéter. Noté que era grueso y pesado, una prenda extraña para el verano. Me sentí obligado a preguntar.

—¿Siempre usas suéteres tan gruesos en el verano?

Ella suspiró y negó con la cabeza. Con una sonrisa, extendió la mano.

Miré entre ella y su cara. Su mano era pequeña, los dedos delicados. Tenía anillos de plata en dos de sus dedos y una gruesa banda celta en el pulgar.

—No voy a seguir charlando con un completo extraño, incluso si es lindo y le gustan mis bollos. Soy Emmy.

¿Ella pensó que yo era lindo?

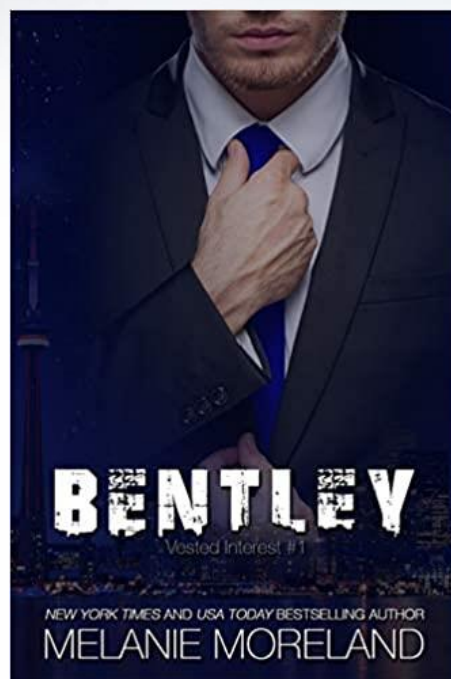
—¿Qué pasó siendo un idiota?

—Oh, todavía creo que lo eres, pero tienes una gran sonrisa cuando te relajas. Entonces, intentemos esto de nuevo. —Ella levantó la mano más alto—. Hola, extraño sentado a mi mesa. Soy Emmy.

BAM

The Beginning

PROXIMAMENTE



Tres jóvenes se conocen en la universidad y entablan una amistad para toda la vida.
Su pasado dicta los hombres que son, pero su presente da forma a su futuro.

¿Qué sucede cuando estos hombres conocen a la única persona con la que están destinados a estar? ¿Pueden luchar contra sus sentimientos y marcharse? ¿O sucumbirá cada uno y aprenderá la dulce agonía del amor?

Bentley

El líder del grupo. Es tenso, formal y frío. Rígido y firme en sus caminos, siempre siguiendo el mismo camino. Hasta el día en que se topa con ella.

Emmy.

Ella trae con su espontaneidad y luz. El mundo en el que ella vive es muy diferente al de él, pero él no puede controlar la atracción hacia ella. Tampoco puede explicar la forma en que ella lo hace sentir.

Contento.

Protector.

Amado.

Vested Interest #0.5
MELANIE MORELAND

BAM

The Beginning

Sobre La Autora



Melanie Moreland, autora de éxitos de ventas del New York Times / USA Today, vive una vida feliz en una zona tranquila de Ontario con su amado esposo durante más de veintiocho años y su gato de rescate, Amber. Nada significa más para ella que sus amigos y familiares, y aprecia cada momento que pasa con ellos.

Si bien es una adicta al café y tiene grandes desafíos con todo lo relacionado con la informática y la técnica, le encanta hornear, cocinar y probar nuevas recetas para que la gente las pruebe. Le encanta organizar cenas y le gusta viajar, aquí y en el extranjero, pero descubre que volver a casa es siempre la mejor parte de cualquier viaje.

A Melanie le encantan las historias, especialmente acompañadas de un buen vino, y disfruta del paracaidismo (caída libre sobre una mota de polvo) snowboard extremo (caer escaleras) y pilotar su propio helicóptero (tropezar con sus propios pies). Aprendió el feliz para siempre, incluso los llenos de baches, están todos en la forma en que cuenta la historia.

www.melaniemoreland.com

Vested Interest #0.5
MELANIE MORELAND

BROKEN DREAM'S CLUB

BAM

The Beginning

**BROKEN
DREAMS
x CLUB x**

Vested Interest #0.5
MELANIE MORELAND